

> EL DEBATE

Universitarios poco rentables

JOSÉ GARCÍA MONTALVO

Hace unas semanas la OCDE hizo público un estudio en el que comparaba las tasas de rentabilidad de la inversión educativa de los universitarios en 21 países. Es cierto que en España para algunos estudiantes la universidad es consumo y no inversión: se busca estatus, *formarse como persona*, etcétera. Pero, en general, como en todos los países, la gran mayoría de los estudiantes asisten a la universidad para mejorar sus perspectivas laborales y profesionales. También es ampliamente aceptado que los beneficios de la educación universitaria son básicamente privados, al contrario que la rentabilidad de la enseñanza obligatoria, que tiene un componente social importante.

El informe de la OCDE calcula con detalle la rentabilidad privada de la inversión en educación universitaria. Para ello considera diferentes factores. El primer componente es la diferencia salarial media entre un universitario y un graduado de niveles educativos inferiores. No obstante, este premio salarial hay que corregirlo por el coste de oportunidad de seguir estudiando en lugar de acceder al mercado laboral inmediatamente (salarios perdidos). Además, también hay que corregirlo por la probabilidad de no finalizar los estudios universitarios y por el coste de dichos estudios que, aunque muy bajo, es un coste.

El premio salarial corregido debe ponderarse también por la probabilidad de estar empleado relativa a otros niveles educativos. Para ello, se analiza el efecto que sobre dicha probabilidad tiene el aumento de los años de educación. Una vez considerados todos los factores, la rentabilidad de un año de educación universitaria en España es desoladora: tan solo un 5% para los hombres, la tasa más baja de los 21 países analizados. En las mujeres es algo superior (5,9%), pero con todo, es la cuarta más baja de todos los países considerados. Con estas tasas, si la decisión fuera estrictamente financiera y no hubiera expectativas de que las tasas se recuperaran en el futuro, lo óptimo sería no empezar/completar estudios universitarios y, en su lugar, invertir en algún depósito de alto rendimiento.

Quizás éste es el motivo por el que las tasas de graduación de universitarios en España se han estancado desde el año 2000. El premio salarial por ser universitario, relativo a niveles educativos inferiores, ha caído sustancialmente. Consecuencia: según la OCDE la tasa

de graduación (porcentaje de graduados universitarios sobre la población en la edad típica de graduación) de los universitarios españoles ha pasado de ser cuatro puntos superior a la media de la OCDE en 1995 a estar tres puntos por debajo de la media en 2005.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? La especialización productiva de la economía española (construcción y turismo) ha impedido la generación de puestos de trabajo que requiriesen los crecientes niveles de formación de la población española. De esta forma, el nivel de sobrecualificación de los universitarios españoles, que en muchos casos tienen que realizar trabajos que están por debajo de su nivel de formación, ha crecido sustancialmente.

Las investigaciones económicas muestran que los trabajadores sobrecualificados ganan menos que los adecuadamente preparados para el puesto de trabajo. Aquí está parte de la caída en el premio salarial de los universitarios. Estructuras universitarias anquilosadas, alejadas de sistemas competitivos de contratación del mejor profesorado y sistemas de incentivos adecuados tampoco colaboran a justificar un premio salarial superior basado en una mayor calidad de la educación recibida.

Ante la baja cualificación de los puestos de trabajo que se crean, una posible solución para no desperdiciar el capital humano de los universitarios sería que crearan sus propias empresas. Sin embargo, profesores funcionarios que *trastadan* a sus alumnos las bondades de trabajar por cuenta ajena (sobre todo como funcionarios) desincentivan el espíritu emprendedor de los jóvenes.

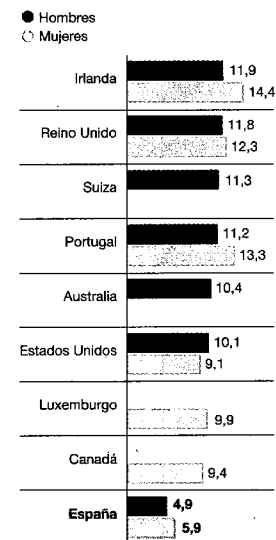
La semana pasada, hablando con uno de los investigadores del servicio de estudios de la OCDE, comenté mi alarma por estas tasas tan bajas de rentabilidad. Su respuesta fue que compartían totalmente esa preocupación, pero que habían ido al Ministerio de Educación y Ciencia a presentarles el estudio y que allí no se habían mostrado particularmente interesados, ni preocupados.

Esperemos que la nueva ministra de Ciencia, Innovación y Tecnología sea más sensible a datos tan preocupantes como éste y que la ralentización económica actual no produzca una política económica solo centrada en el muy corto plazo y basada en devoluciones de 400 euros.

José García Montalvo es catedrático de economía en la Universidad Pompeu Fabra.

Rentabilidad de un año de Educación

En porcentaje



FUENTE: OCDE

TFV / EL MUNDO

Considerados todos los factores, la rentabilidad de un año de educación universitaria en España en desoladora